

Exposiciones

«Aspectos de la naturaleza» como fue
otrora

Obras de Joseph Anton Koch expuestas en Stuttgart

La exposición «Aspectos de la naturaleza», que se muestra en la Galería estatal de Stuttgart, recuerda aquellos hermosos, casi legendarios tiempos en que Roma era la más viva escena de arte de Europa y cuando centenares de poetas, pintores y amigos del arte alemanes viajaban a Italia atraídos por su acuarelas y dibujos, casi la obra entera de Joseph Anton Koch (1768-1839).

Desde la gran exposición de Berlín, dedicada exclusivamente a este paisajista, sin duda el más interesante de los umbrales del 1800, han transcurrido 50 años, y muchas de las obras prestadas por museos y colecciones privadas de la República Federal de Alemania y de la RDA, así como de Austria, Suiza, Dinamarca y la Unión Soviética no habían sido aún expuestas. Las grandiosas panorámicas de Koch de los Alpes suizos, limpias aún de teleféricos, telesillas y hoteles, y de una idílica Italia, que ya no existe así, revelan una nueva comprensión de la naturaleza entre clasicismo y romanticismo.

El pintor creció en el valle de Lech. Fue ayudante de pastor y aprendiz de un agrimensor, hasta que el obispo de Augsburgo consiguió una plaza en la Carlschule de Stuttgart para el «genio artístico» de 16 años. En esa escuela elitaria, donde regía férrea disciplina, estudiaron también famosas personalidades, entre ellas Friedrich Schiller, que la denominaba «plantación de esclavos».

Joseph Anton Koch estaba embargado del entusiasmo liberal de la era revolucionaria. Tras seis años en Stuttgart, donde aprendió o sufrió mucho, huyó en 1791, a través de Estrasburgo, a Suiza, donde se unió a los revolucionarios jacobinos. En sus excursiones por las altas regiones alpinas surgieron entre 1792-1794 directas representaciones de glaciares helados, escarpadas rocas e impresionantes cascadas. Estas constituyeron las bases de trabajo para sus cuadros al óleo, de intenso color, fuertemente estructurados y pintados en el más fino estilo de los viejos maestros, surgidos del pincel de Koch en su estudio de Roma.

De la campiña romana, que cruzó constantemente sin dejar de pintar, proceden los panoramas naturales arcádicos con figuras de un mundo mejor. Pues Koch idealizó a sus campesinos italianos o suizos como antiguos pastores y héroes. Perpetuó asimismo en sus lienzos temas bíblicos y medievales, que entonces lanzaban sus más jóvenes amigos y discípulos, los pintores románticos de Roma. La inspiración era mutua, pero Koch no cayó jamás en el sentimentalismo e ingenuidad del romántico «arte



neoalemán-religioso-patriótico».

Koch, que durante toda su vida mantuvo amistad con famosos escritores, sabios y artistas alemanes y extranjeros, escribió asimismo en 1834 una temperamental obra «Modernen Kunstchronik» (Crónica de arte moderno), en la cual satirizaba agudamente

las academias de arte y críticos de arte, los mecenas y los cazadores de antigüedades, que brindaba la escena artística romana de aquellos tiempos. En enero de 1839, hace ya más de 150 años, falleció en Roma Joseph Anton Koch.

EUTRAPELIA

El cachorro y la
cabrilla

El célebre explorador ha regresado de África trayendo consigo el cachorro de un león. Para que no se aburra ha puesto en compañía de él, en el jardín, una cabrita.
-¿Se entienden? -le pregunta un amigo.
-Sí.
-¿No se disputan? Qué extraño. ¿Por qué?
-Tengo que comprar otra cabrita.

Entre amigas

-¿Cómo conseguiste cortar la costumbre que tenía tu marido de retirarse tarde?
-Una noche que regresó

muy tarde, como de costumbre, al entrar, le dije en la obscuridad y en voz baja. «Eres tú, Jack?». El se llama Bob.

Para ir al cielo

La anciana, sintiéndose morir, a su hija que la entierre con el vestido de seda negro, pero que antes corte la parte de atrás para hacer un vestidito a la nietecilla.
-Pero, mamá -dice la hija- ¡no quieres que cuando entres en el Paraíso con papá te vean todos el vestido cortado detrás!
-No te preocupes - responde la anciana.- No me mirarán a mí, sino

que mirarán a tu padre que fue enterrado sin pantalones.

Examen de física

El profesor pregunta al discípulo si sabe definirle con exactitud la naturaleza de la luz.
-Lo sabía -dice el estudiante- pero lo he olvidado.
-Es lástima, porque era usted, por lo visto, la única persona en el mundo que lo sabía.

La nariz rota

Un amigo encuentra a otro en la calle y le pregunta:
-¿Como es que tienes la nariz rota?
-Porque he comido demasiado... más de lo que podía pagar.

Desconfiado

Un individuo va por la calle marchando de espaldas. Un peatón, asombrado, le pregunta por curiosidad:
-¿Pero por qué anda de ese modo?
-Soy muy desconfiado, y así veo si alguien me sigue.

Entre niños

Antes de entrar a la clase, dos niños muy bien vestidos hablan en presencia de un tercero.
-Yo tengo los ojos de papá y la nariz de mamá -dice uno.
-Yo -comenta el segundo- la frente del abuelo y las barbillas de mamá.
-Y tú qué tienes?
-Yo -murmura con un

cierto aire de tristeza- tengo los pantalones de mi hermano mayor.

Hay un límite

Un lord inglés regresa de Londres a su villa en Lancashire un día antes de lo previsto y sorprende a la mujer en la cama con un desconocido. La mujer está fumando un cigarrillo y el hombre está leyendo un libro. Impasible, el marido pregunta a la esposa:
-¿Quién es ese señor?
-El nuevo propietario de la finca contigua a la nuestra, querido...
-Perdone la indiscreción -dice el marido, dirigiéndose al hombre-, por lo que veo, usted está leyendo mi novela

de detectives.

-Quizás...
-Apuesto -grita el marido- a que me perdió la señal de la página.

El abominable
hombre de las
nieves

Hablan dos amigas:
-Si una mujer se casase por cien millones con el abominable hombre de las nieves, un tal matrimonio sería calificado de original.
-¿Y si se casase por un millón?
-Sería un casamiento «excéntrico».
-¿Y si se casase por diez mil pesos?
-En ese caso, a la mujer habría que recluirla en un manicomio.